Ediciones Lucas

"LA EDUCACIÓN Y LA DISCIPLINA"
EI-010324-096

“LA EDUCACIÓN Y LA DISCIPLINA”

© 2024 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: marzo 2024

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EI-010324-096

LA EDUCACIÓN Y LA DISCIPLINA

En este estudio voy a tratar un asunto que es meramente responsabilidad de los padres. En algunas reuniones de Iglesia he tenido la mala experiencia de que al abordar la temática de la disciplina de los hijos, ya sea por mi manera de decir las cosas o bien por la carnalidad de los hermanos, entre una y otra cosa, a veces se ha quedado un sin sabor entre mi persona y los oyentes. En esta ocasión me voy a tomar la libertad de hablar nuevamente sobre este tema y, como vuelvo a decir, es responsabilidad directa de los que son padres, sin embargo, si usted es una persona piadosa va a recibir esto como de parte del Señor.

Es decisión de los padres o los responsables de un hogar de cómo aplican la disciplina en sus hogares. Algunas personas, debido a que están solteras o bien porque están llegando a la vejez, pensarán que este tema no es algo que les concierna porque no tienen hijos a su cargo. Si usted es soltero, seguramente un día se va a casar, va a tener hijos y necesitará saber cómo debe criar a su descendencia en el temor de Dios. Si usted ya es mayor y ya terminó su labor de criar hijos, pueda que sus hijos adultos le den nietos y necesite enseñarles a ellos muchas cosas que no les enseñó bien a sus hijos. Es la peor desgracia que una persona adulta, llámese abuelo o abuela, lo único que les pueda enseñar a sus nietos sea la corrupción de la carne. La mayoría de abuelos son

tildados de "alcahuetes" porque pareciera que en su edad senil ya no tienen el vigor para corregir, ni instruir, pareciera que han perdido todos sus principios que los caracterizaron en su mocedad. Eso no es lo que espera Dios de las personas mayores. Si usted ya es abuelo o abuela, pues, siga sembrando valores de Dios en sus nietos, cuide a esa generación emergente. Dice el **Salmo 71:17**

"Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas. v:18 Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir".

Si usted ya está en la edad de este salmista, ya marchitándose por fuera, pídale a Dios reverdecer por dentro; pídale a Dios que le dé más años para ver crecer en Esperanza a los hijos de sus hijos, y poder darles la mejor herencia que es Cristo Jesús.

Así que, hermano amado, sea cual sea su caso, todos necesitamos saber acerca de la disciplina. No piense que este mensaje es solamente para los que están a punto de casarse y de tener hijos, esto es para todos. Si usted no tiene hijos ni nietos, déjeme decirle que usted es parte de una Iglesia Local donde seguramente puede ver a muchos niños corriendo en cada reunión, a los cuales usted puede expresarles a Dios y enseñarles todo lo inherente a Él y Su Reino.

Casi todos relacionamos el término "Educación" con una palabra secular. Cuando pensamos en la "Educación" lo relacionamos con el conocimiento que se obtiene por medio de la enseñanza laica. Por otro lado, cuando escuchamos el término "Disciplina", generalmente pensamos en una palabra Bíblica, la cual relacionamos con aquello que es necesario para nuestra formación y transformación. Esta percepción no está mal, sólo que no debiéramos verlas como cosas distintas sino como palabras sinónimas. En el griego, ambas palabras son traducciones de la misma raíz; sólo que algunas veces se traduce como "disciplina" y otras veces se traduce como "educación".

Lo primero que yo quiero hacer es utilizar estos conceptos que, de alguna manera ya están en su mente, y poder fusionarlos para que usted entienda la responsabilidad que Dios ha puesto en sus manos. Todos los que ya somos adultos, somos responsables de las generaciones que están naciendo, creciendo y alcanzando la edad madura entre nosotros.

Semánticamente, la palabra educación tiene que ver con lo que se enseña. De manera normal, cuando se escucha la palabra educación, lo primero que se nos viene a la mente es lo concerniente a la enseñanza. Por otro lado, cuando escuchamos la palabra disciplina, casi siempre lo hilvanamos a los conceptos bíblicos y, por ende, tenemos que pensar más allá de algo que se enseña, porque la disciplina, aunque es una instrucción y una enseñanza, conlleva

una formación. Para nosotros el término bíblico de disciplina es más abarcador, es más amplio que la misma palabra educación. Sin embargo, ambas palabras deberían arrojarnos los mismos conceptos.

Todos necesitamos de una enseñanza que nos abra, no solo la mente, sino también el corazón; una enseñanza que nos haga entender y sopesar todo lo que conlleva que nosotros seamos seres sociales, o sea personas que vivimos en sociedad, que no somos ajenas a los que nos rodean, que nacemos en un grupo familiar, que desde nuestros primeros años nos ponen en centros de estudio para interactuar con otros niños, y así sucesivamente nos seguimos desarrollando en medio de un entorno social. El ser humano fue creado para vivir en sociedad, para vivir en comunidad, por lo tanto, hay una responsabilidad directa con algunas personas y una responsabilidad genérica para con todos los seres humanos que están en crecimiento. Todos, directa o indirectamente, tenemos que sentirnos responsables de aportar algo para la educación, la disciplina y la enseñanza de todos los que están en crecimiento. El mayor problema que yo veo, hoy en día, es que, de alguna manera, hemos olvidado dicha responsabilidad.

En la actualidad existe la actitud de todos, incluidos los cristianos de decir: "Fíjese que mi hijo me salió muy educado" ¿Quién le ha dicho a usted que el ser humano nace educado? ¡eso no es cierto! el ser humano se educa. Hay otros que agregan: "No sé si así vaya a ser, así de educado, cuando esté

grande", ¡Ah! Así que anticipadamente se están lavando las manos, están omitiendo su responsabilidad en dicho resultado. Y hay papás que cuando los hijos crecen dicen: "Mire pues, tan bonito que era de niño, bien educado, y ahora que creció tan feo que se ha puesto", como quién dice: "Yo reconozco que no hice algo bueno para instruirlo, pero tampoco le enseñé cosas malas, allá él" ¿Quién le ha dicho a usted que así es la situación? Todos los seres humanos, independientemente de quiénes sean nuestros padres, venimos con una genética trastocada y corrompida. Ante tal realidad, es deber de los padres, de los que ya somos mayores, y de los que hemos conocido al Señor, educar a los más jóvenes. Debemos corregir la actitud de lavarnos las manos en cuanto a la educación de los hijos. Que no nos quepa la menor duda que ese camino, esa actitud, esa tendencia a seguir, es diabólica e irresponsable. Es similar a lo que sucedió en Egipto cuando faraón ordenó que todo hijo varón nacido de los hebreos fuera eliminado, nadie hacía nada al respecto, simplemente nacía un hijo varón, los padres miraban cómo los egipcios mataban a sus hijos, y ya, fin de la historia. Sin embargo, surgieron dos parteras que temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. Y dice la Biblia que Dios hizo bien a las parteras, Él prosperó sus familias. Hubo también en ese tiempo una familia a la que le nació un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses. Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos, la calafateó con asfalto

y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río con el fin de proteger su vida de los egipcios. Ese niño llegó a ser Moisés, el libertador. La vida de Moisés fue el resultado de padres que decidieron ir en contra de la tendencia, padres que decidieron proteger la vida de su hijo. Hermanos amados, nosotros tenemos que regresar a la cordura, y darnos cuenta de que nuestras generaciones no pueden vivir desprovistas de la educación espiritual que necesitan. El problema es que estamos viviendo en un tiempo donde ya no es importante educar ni disciplinar.

Otro gran problema hoy en día es que los conceptos reales de las palabras se han corrompido. El lenguaje que usamos ahora es el producto de lo que el ser humano ha venido comprendiendo interiormente acerca de sí mismo y lo que está a su alrededor. El lenguaje no es un invento fortuito de sonidos que se convierten en palabras, sólo por que sí. Cuando usamos una expresión lingüística, eso es el resultado de lo que, en los siglos que nos han antecedido, los seres humanos hemos tenido necesidad de entender y expresar. Nadie piense que las palabras no tienen peso en nuestra vida, lo que sucede es que las palabras se han desvalorizado. Si vamos a hablar acerca de la educación y la disciplina, tenemos que comprender de mejor manera lo que eso significa porque se ha deteriorado tanto en el uso que la palabra ya no tiene el contenido que debería de darnos a entender. Si yo le digo: "Eduque a sus hijos", muy probablemente usted no va a captar el peso de lo que le quiero decir y, lejos de avanzar, usted lo que terminará haciendo es corromper o hacer nulo el verdadero sentido de educar.

Vale la pena que podamos recuperar el significado de estos conceptos que están en la Biblia, conceptos que primeramente nos van a confrontar, y luego nos van a reorientar para saber qué hacer con nuestros hijos, con nuestros nietos, y con los niños que están naciendo y creciendo entre nosotros. No permitamos que

los niños, los corderitos del Señor los tome el diablo y los arruine, más bien, instruyámoslos como lo que son.

Un escritor muy conocido, llamado Agustín Laje, en su libro "Generación Idiota" da una descripción de lo que es la educación y, dice lo siguiente: "La educación separa al hombre de la bestia, en otras palabras, el ser humano que no es educado no es muy diferente al reino animal, aunque camine erguido y aunque se vista bien, no es muy distinto del reino animal". Educar proviene del latín que significa: "conducir fuera de uno mismo". Tal vez para muchos una persona educada es aquella que no dice malas palabras, para otros una persona educada es la que sabe mucho, pero por etimología la palabra educación significa literalmente "conducir afuera de uno mismo". La palabra "educación" se compone de dos términos: "ex" que significa "fuera de" y "ducere" que significa "guiar" o "conducir", así que educación significa "conducir a alguien y sacarlo fuera de sí mismo". En otras palabras, educar, es hacer que las personas dejen de ver solo sus propios intereses, y se vuelvan aptos para ayudar, para ser instrumentos útiles para otros.

Otro escritor define que "Educar es sacar de la ignorancia" porque desde luego, esta palabra tiene que ver con enseñar "con el fin de llevar al hombre al conocimiento, para convertirlo en un ser virtuoso". Educar no significa solamente atestar de conocimiento a alguien, sino tiene que ver con

convertir a las personas en seres virtuosas, en gente que muestre virtud en cada una de sus acciones.

Ahora bien, yo quisiera brindarle a usted un concepto de lo que yo entiendo por educación desde un punto de vista cristiano. A la luz de La Escritura, lo que yo entiendo por educar, o disciplinar es: "Dedicarnos a la instrucción y formación de los hijos con el fin de que aprendan los principios de vida que nos enseña el Evangelio del Señor; enseñarles que dejen de vivir para sí mismos para que sean creyentes que demuestren con sus acciones la Vida de Dios procesada en sí mismos, siendo útiles para Dios y para los demás". Si usted no logra que sus hijos sean útiles para Dios y para los demás (y los demás me refiero a todos los que están a su alrededor), entonces usted no los ha educado. Pueda ser que usted les dio un grado académico inmenso, pero la verdadera educación es hacer que con todo el conocimiento el ser humano se vuelva tan virtuoso que sea útil para los que lo rodean. En otras palabras, educar o disciplinar, es configurar a los hijos para Dios y la piedad.

Necesitamos sopesar cuán responsables somos de enseñar, a la luz de Las Escrituras, los conceptos de educación y disciplina a cualquiera que esté cerca de nosotros. Imagínese que un niño se le acerca a usted, y usted empieza a sacarle la lengua, ¿no es cierto que él empezará a sacarle la lengua a usted también? Tal vez eso no será gran problema pero, así como imita esos detalles, el niño procurará imitarlo en todo lo que lo vea hacer. Entonces,

hermano, tenemos que recobrar la conciencia de que todos y cada uno somos responsables de enseñar y disciplinar a nuestros descendientes. Y preste atención: "entre más maduro es alguien, mayor responsabilidad adquiere". No ignoremos este compromiso que tenemos. Somos seres humanos, por lo tanto, seamos responsables de enseñar a los que están creciendo, independientemente sean nuestra familia o no. Como seres humanos tenemos una responsabilidad de vida, pero como creyentes, tenemos una doble responsabilidad, pues, debemos procurar encaminar a otros para que la vida de Dios se procese en ellos, y sean así bendición para con sus semejantes. Es por eso que no podemos darnos el lujo de ser unos en la reunión y otros en la casa, tenemos que darnos cuenta que hasta la hora en la que nos despertamos se vuelve una enseñanza. Si usted es un haragán que se levanta a las 9:00 am, le está enseñando a sus hijos la pereza; y si usted es una persona que se levanta temprano para buscar al Señor, no necesita gritarle a los demás que lo imiten, sencillamente, aprenderán con el ejemplo. Los seres humanos aprendemos muchas cosas porque nos vemos apremiados por hacer lo que otros hacen.

Déjeme contarle una historia: Yo tuve un perrito al que todas las mañanas, de manera diligente, trataba de educar; un día se me ocurrió conseguirle una pelota y tirársela para que me la devolviera, y a cambio yo le daba alguna golosina. Entrenar a este perrito me costó mucho pero al fin aprendió. A los días compré otra perrita, y creí que me iba a costar enseñarle a jugar tanto como me había costado con el primer perrito. Sin embargo, se

me ocurrió jugar solo con el que ya sabía, y la otra perrita solo se quedaba viendo. De repente ella se fue detrás de una de las pelotas, la atrapó, la trajo y la soltó en frente de mí, yo no tuve que hacer nada para enseñarle, sólo ponerla a que viera un ejemplo. De esta manera he tenido ya unos cinco o seis perros, y a ninguno le tuve que enseñar este truco, gracias al ejemplo que vieron en el primero. Bastó con enseñarle a uno para que luego aprendiera otro; así murió el primero, y luego el otro le enseñó a otro más, y así sucesivamente han venido aprendiendo de generación en generación. Perdóneme el ejemplo hermano, pero hasta un perro aprende con el ejemplo. ¿Entiende usted la responsabilidad que tiene como mayor de ser un ejemplo para los más jóvenes? ¿Acaso no el mismo apóstol Pablo dijo que las ancianas debían enseñar con el ejemplo a las más jóvenes"? Entonces, hermano, adquiramos responsabilidad. Entendamos que sólo por el hecho de ser humano, porque Él nos hizo ser parte de esta especie, somos responsables de educar en algo a los más jóvenes. Así como mis perritos aprendían a jugar con la pelota viendo al que le antecedía, así nos debe suceder a nosotros con las generaciones que nos siguen. Cuánta responsabilidad debemos tener todos los que conformamos la Iglesia del Señor. Si alguien viene a nuestra Iglesia Local, los que ya estábamos antes tenemos que empezar a educarlos con el ejemplo.

Ahora bien, el concepto de educación se ha hecho tan deplorable en la mente y en el corazón de muchos, al punto que no saben en qué consiste la educación de los hijos. ¿Qué es para usted educar a sus hijos? ¿Es solamente proporcionarles un nivel académico con el cual ellos puedan un día tener un bienestar financiero? Seamos honestos, quizás ningún padre manda a sus hijos a la universidad porque quieren que amen la matemática, la química o cualquier otra ciencia. La mayoría de los padres envía a sus hijos a la Universidad porque quieren que vivan con un mejor sueldo. Hoy en día los padres se esfuerzan porque sus hijos vayan a los mejores colegios y universidades, no para que sean personas cultas o con conocimiento, sino porque culturalmente se maneja el concepto de que el que más estudia es el que más dinero llega a tener. Entonces, para esta generación la educación se ha reducido a un interés económico, lo que buscan es que a sus hijos no les falten los bienes materiales.

Alguien me dirá "¿Hermano y eso es malo?" No, no es malo, ¿sabe dónde está lo malo? En no darse cuenta de que los hijos no son sólo cuerpo, sino que nuestros hijos son espíritu, alma y cuerpo. Entonces si yo procuro el bienestar físico de mis hijos, que no es pecado, pero no procuro prioritariamente el bienestar espiritual, la restauración y la liberación del alma de mis hijos, entonces soy un interesado hipócrita. No me estoy dando cuenta de que por

el afán de que mi hijo llegue a ser abogado, ingeniero o un exitoso comerciante puede terminar en el infierno. La educación no sólo se trata de procurar el beneficio físico y económico que puedan llegar a tener nuestros hijos, sino de cuidar la parte de su alma y su espíritu.

Los que somos padres, pensemos en qué nos estamos esforzando en cuanto a la educación de nuestros hijos. Hemos adoptado por regla que debemos hacer el mayor esfuerzo posible por pagarle el mejor colegio a nuestros hijos. Y para colmo de males, esos "mejores colegios", a veces parece que le dejan más tareas a los padres que a los hijos. Hay madres de familia que pasan toda la tarde ocupadas en las tareas de los hijos, y a veces hasta se desvelan porque no alcanzaron a terminarlas. Luego se levantan bien temprano, no a buscar al Señor, ni a tener un tiempo de contemplación o lectura de La Escritura, sino a terminar de darle el último retoque a las "tareas". Yo les pregunto: ¿Hacemos este mismo esfuerzo por la parte espiritual? Muchas veces nos esforzamos tanto para que nuestros hijos tengan una comodidad económica. Pero preguntémonos: ¿Para qué sirve el dinero? El dinero sirve para satisfacer las necesidades del cuerpo, pero si usted se da cuenta, la parte que menos requiere atención de nuestro ser es el cuerpo. Hay enfermedades o deficiencias físicas, que ni siquiera teniendo todo el dinero del mundo tendrán solución; por otro lado, cuando los hijos son sanos, pueden andar en los ambientes más sucios y no se enferman. Nos preocupamos de darles la mejor

casa, llevarlos a todos lados en vehículo, darles todas las comodidades que se puedan, pero descuidamos su parte espiritual. Rompamos con los estereotipos del mundo, esa actitud ensimismada que tienen los seres humanos hoy en día de ver sólo su bienestar físico, y no ocuparse en ser útiles para Dios ni para la gente.

No convirtamos el concepto de educación en darle estudio a los hijos, eso se llama: "capacitación académica", no educación. Usted de padre es quien educa, los colegios y los maestros sólo deberían impartir una capacitación intelectual. No son los maestros los encargados de educar a sus hijos, sino los padres. Si usted no hace bien su rol de padre o madre, téngalo por seguro que un día Dios se va a encargar. Al estudiar la Biblia nos damos cuenta que sólo dos personajes son los que se deben encargar de educar a los hijos, primero los padres (que son los que Dios delega) y después Dios mismo. Dios nos está invitando a los padres a que seamos cristianos genuinos para que con ese ejemplo nuestros hijos lleguen a ser también cristianos genuinos. Dejemos que los maestros y las escuelas les enseñen ciencia, pero usted que es padre enséñele lo que es el temor a Dios, enséñele a leer La Biblia todos los días, y así los estará formando para que cuando sea viejo nunca se aparten del camino del Señor. Dios nos ayude a revalorizar y volvernos responsables en cuanto a la educación de nuestros hijos, porque por no hacer lo que nos corresponde los están educando allá afuera. El sistema del mundo se está entrometiendo en esta

tarea que nos compete a nosotros. El diablo, a través de las personas, los maestros, los amigos, el internet, se está metiendo a hacer lo que no les corresponde.

Recuerdo que mi hijo Marvin Josué estudió en un colegio muy famoso en Santa Ana, pero empezamos a ver la presión que le hacían, no para educarlo, sino para conformarlo a lo que ellos creían. Entonces le dije a Mercy que ese no era el lugar para mi hijo, lo sacamos y lo metimos a otro centro estudiantil, y de igual manera empezaron a quererle transmitir sus valores, su religión, sus creencias, y otra vez empezamos a sentir esa presión. Bendito Dios, que en ese tiempo conocimos lo que hoy se conoce como "Home school", un método en el cuál los muchachos estudian en casa. Nos atrevimos a sacarlos de las instituciones educativas que querían meterse en lo que es nuestra responsabilidad, y gracias a Dios, tanto Marvin como Keren lograron terminar sus estudios básicos en casa. No le estoy diciendo que usted haga lo mismo, porque usted puede meter a sus hijos a una escuela y estar pendiente de cómo van y qué les dicen los maestros. Vivimos en un mundo en el cual tenemos que ser sagaces. Mire la astucia que tuvieron los padres de Moisés. Dice la Biblia cuando nació el niño lo tuvieron escondido tres meses. Pero no pudiendo ocultarlo más tiempo, tomaron una arquilla de juncos y la calafatearon con asfalto y brea, y colocaron en ella al niño y lo pusieron a la orilla del río. Es digno de imitar el esfuerzo que hicieron los padres de Moisés, porque no sólo lo tiraron al río, sino que le hicieron una canasta para

que no se hundiera. Cualquiera de las dos cosas está bien, yo decidí sacar a mis hijos del sistema educativo, y tenerlos escondidos en casa toda su vida. Usted puede mandarlos a la escuela si quiere, sólo que forje una canasta calafateada en la que ellos puedan flotar en las aguas turbulentas de este sistema. Yo sé que mis hijos podrán tener muchos defectos, pero al día de hoy levanto la cara con honra, porque una cosa tienen los dos, un liderazgo y una forma de ser, que no se achican con nada ni con nadie. ¡Bendita la misericordia de Dios! Ellos se forjaron como sus propios líderes, no son hipócritas religiosos, porque los saqué de esos lugares donde lo que querían era enseñarles a ser falsos, a tener una fe fingida. ¿Usted cree que a mi me pesa que mi hijo no sea abogado, licenciado o ingeniero? ¿Sabe cuál es mi gozo? Que es cristiano y es fiel en la Iglesia local donde está.

¿Por qué no empezamos a recomponer nuestros valores? Si usted se ha esforzado sólo por la parte física, queriéndole dar a sus hijos todas las herramientas para que ellos logren tener un bienestar económico, pero no ha hecho lo mismo en la parte espiritual, recapacite y procure hacer los mismos esfuerzos por instruirlos espiritualmente. No espere que sus hijos sean cristianos genuinos si usted como padre no sembró eso en ellos. Las necesidades del cuerpo son las más básicas en cuanto al cuidado, la parte medular de todo ser humano es su alma, por lo tanto, su configuración para el mundo o para Dios es crucial.

¿Cuál cree usted que es la labor que está haciendo el diablo hoy en día? Lo mismo que ha hecho siempre, lo mismo que hizo en Egipto hace miles de años: matar a los hijos de Dios. Él quiere asegurarse que los más pequeños se vuelvan inútiles para adorar a Dios. Usted no se está dando cuenta que mientras que sus hijos crecen y se enrolan en el mundo, se están haciendo ineptos para el Reino de Dios. ¿Usted cree que con traer a sus hijos un día a la semana a una reunión es suficiente para que ellos se compenetren con el Señor? Está equivocado, los hijos no se configuran en una reunión de Iglesia. Usted tiene que entender que el alma de sus hijos necesita a diario una configuración que los incline a las cosas de Dios. Si aún procurando configurarlos para lo de Dios muchos deciden no seguir a Dios, imagínese los que son configurados para el mal, ya el diablo los arruinó antes de sus tiempos decisivos en la vida.

Nosotros debemos de educar a nuestros hijos bajo el amplio concepto que conocemos como disciplina. Quiero que unifiquemos en nuestras mentes el concepto de educación con todo lo que es la disciplina, pues, la educación es sólo una parte de la disciplina. Para ello quiero mostrarle unos pocos conceptos sobre lo que nosotros deberíamos recuperar en cuanto al concepto de disciplina.

Nosotros debemos enseñar la Palabra del Señor a nuestros hijos bajo el principio de disciplina. Enseñarles la Palabra del Señor es disciplinar, porque disciplinar no significa sólo dar vara, sino

que tiene que ver con la enseñanza, con el aprendizaje. Debemos de enseñarles la Palabra de manera que la conozcan; ya no hablarles solamente las historias de Sansón y de David tirándole piedras a Goliat. Enseñémosles más de la Palabra, que cuando oigan del "arca" no sólo piensen en los animales que se salvaron junto con Noé y sus hijos, sino también en aquel cajón donde reposaba la Gloria de Dios entre los hijos de Israel. Enseñémosle que la historia de Israel está descrita en todo el Antiguo Testamento; que el Nuevo Testamento está conformado por cuatro Evangelios, las cartas de Pablo, y los escritos de los demás apóstoles. Debemos enseñarles lo concerniente a La Palabra bajo un aspecto de disciplina, para que aprendan.

Debemos de instruirlos también para que entiendan, pues, saber y entender son dos cosas distintas. Ocupémonos primeramente de que aprendan las historias, que aprendan de la Biblia, y después debemos instruirlos de manera que entiendan, que no se queden sólo con saber que Jesús vino al mundo y murió en la cruz y se acabó la historia; sino que entiendan el porqué tuvo que venir Dios en carne, por qué tuvo que morir y, de paso, ocúpese por entenderlo también usted.

Entonces, debemos enseñarles para que aprendan, luego debemos instruirlos para que entiendan y, finalmente, debemos corregirlos de manera que ellos se ejerciten en el dominio de su voluntad. Si usted nunca corrige a sus hijos y los

deja que vayan en la vida como corre el agua, dándoles todo lo que quieren, y permitiéndoles todo, ellos van a fracasar. Usted debe corregirlos y enseñarles que tienen una voluntad con la cual pueden dominar sus malos hábitos, enseñarles que las cosas prioritarias de la vida se deben hacer con responsabilidad y no cuando "sentimos o "tenemos ganas" de hacerlas. Nosotros no podemos corregirles algunas cosas porque muchas veces, como padres, tampoco tenemos entrenada nuestra voluntad. Si no les enseñamos a restringir su voluntad, la vida tarde o temprano se los enseñará y muchas veces con demasiados dolores. "No todo se puede en la vida". Tenemos que restringirlos porque en esa medida ellos se van a entrenar en ejercer su voluntad y el dominio propio.

Por último, también debemos castigar, este es el "dulce picante" de la disciplina. Si usted hace todo pero no les da vara a sus hijos, es como que usted se coma un pastel que no esté dulce. La vara es el complemento. Con esto no le estoy diciendo que maltrate a sus hijos, pero sí los puede castigar con vara. Quizás algunos cuestionan si en el siglo XXI todavía hay que dar vara, pues, hoy en día existen los derechos humanos, la ley Lepina, etc. Que no le importe lo que dicten las leyes de este mundo en cuanto a la crianza y disciplina de sus hijos. Dar vara a un niño no es maltratarlo, es castigarlo. ¿Por qué debemos de castigar con vara? A continuación, le diré 3 razones por las que vale la pena dar la vara:

Primera razón, porque la vara sirve para que los hijos sean configurados para obrar conforme a la Palabra de Dios. Si algo configura a alguien para obrar conforme a lo que Dios quiere es la vara.

Segundo, la vara también advierte a los niños para que tengan conciencia de las consecuencias futuras. Dígame como un niño podrá ser un buen ciudadano, y que hay acciones que pueden ser castigadas si jamás le pasó eso con sus padres. ¡Ay! de aquellos padres que si sus hijos dicen una malcriadeza le dan un premio. ¿Cómo puede un muchacho saber que Dios puede castigarlo por sus malas acciones, si el padre, que fue el representante de Dios en casa,

nunca fue capaz de castigarlo y enseñarle el dolor a través de la vara?. Si nunca castigamos con vara a los hijos, ellos tampoco tendrán temor a Dios; sólo que tengamos por seguro que Dios sí castiga, y horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

También la vara es necesaria para que entiendan que lo que se siembra se cosecha. El Señor dijo

> *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"*
>
> **(Gálatas 6:7)**

Piensen en donde están ustedes en esta economía de Dios que responsabiliza a toda la raza humana para ser cada día mejor. Si usted es joven todavía y está en el proceso de aprender, aprenda aunque sea con el mal ejemplo de sus padres. Yo no pude tener peores ejemplos que los que tuve en casa. Siendo un niño, inocentemente tuve que ser parte de las fiestas mundanas de mi padre, pero cuando crecí, empecé a darme cuenta de la podredumbre que yo viví en mi niñez. La constante ausencia de mi padre en casa, a raíz de su trabajo, me hizo vivir cosas que usted no tiene idea. Aún así me convertí al Señor a mis catorce años. Tomé la decisión de aprender de la vida con el mal ejemplo. Así que hermano, si tú eres joven, colócate en este ciclo de la vida del que nadie se puede excluir, en este ciclo de la vida en el cual tienes que educarte tú mismo. Si tus padres te dan malos ejemplos, saca una conclusión: "Yo no quiero vivir la vida fracasada

de mis padres" por eso Señor acepto tu disciplina. Si tus padres son un ejemplo de virtud y pueden darte buenos ejemplos, pues ¡Gloria a Dios! Jóvenes, dejen que el Espíritu Santo los eduque.

Si usted es una persona adulta, ya es tiempo de que auxilie a otros. Y los que ya son ancianos, les pido de favor que no terminen sus días siendo inservibles. Tarde o temprano, todos los que vamos para viejos, vamos a dejar de ser útiles físicamente pero podemos ayudar mucho aconsejando e instruyendo. Gánese a sus nietos, que a ellos les guste llevarlos en la silla de ruedas en la que tal vez le toque estar. Y que cada vez que alguien se le acerque, usted siempre tenga una Palabra de Vida para dar, y no teniendo que ser solo un estorbo en la sociedad. ¿Sabe quiénes son los seres humanos más valiosos? Los ancianos, pero los ancianos que aprendieron, que se educaron, que son capaces de seguir enseñando aún en su vejez. Es terrible ver familias que andan con algún anciano en la calle, cargándolo en una silla de ruedas, pero su rostro se les nota que andan amargados, no quieren nada, nada les satisface, con nada están agradados. ¡Qué terrible! Además de lo complicado que es cargar a alguien que ya no puede desplazarse por sí mismo, todavía tener que soportar el estupor de su cabeza porque nunca quisieron de Dios.

Todos somos responsables de enseñar a los más jóvenes, por lo tanto, todos necesitamos ser educados y disciplinados por Dios. Así que, hermano amado, como dije al principio de este

estudio, sea cual sea su caso, todos necesitamos saber acerca de la disciplina. Este mensaje no es solamente para los que están a punto de casarse y tener hijos, es para todos. Si usted no tiene hijos ni nietos, recuerde que es parte de una Iglesia Local donde, seguramente, puede enseñar a muchos niños todo lo inherente a Dios y Su Reino.

¡Amén!